

PRÓLOGO

La dermatitis o eczema es una reacción cutánea de tipo patológico que puede aparecer en cualquier individuo; sus posibles causas son muy numerosas, pero solamente son bien conocidos los mecanismos y reacciones en el caso de la dermatitis de contacto alérgica. El procedimiento habitual de diagnóstico es el patch-test, aunque en la actualidad sólo una minoría de dermatólogos utilizan esta técnica en la exploración de sus pacientes y todavía son muchos los Departamentos de Dermatología universitarios que no enseñan dicha técnica a sus alumnos, aunque sí se preocupen bastante en enseñar técnicas de biopsia e histopatología. Las razones que explican estos hechos pueden ser de tipo práctico, debido a la falta de estandarización de la propia técnica, así como la dificultad en obtener los materiales para las pruebas. Por ello, hace diez años el Grupo Internacional de Investigación sobre Dermatitis de Contacto (International Contact Dermatitis Research Group) estandarizó los alérgenos de contacto y los apósitos para los tests y publicó las ventajas de las técnicas estandarizadas.

Los conocimientos sobre dermatitis de contacto y de tipo laboral están en proceso de rápida expansión debido a que constantemente se produce la síntesis de gran cantidad de compuestos químicos nuevos con múltiples y variadas aplicaciones industriales, y al desarrollo de técnicas analíticas que permiten una mejor identificación y purificación de alérgenos. Ante la envergadura que va adquiriendo este campo, las universidades de varios países han creado plazas para dermatólogos laborales, cuyo cometido sobrepasa con mucho el de la dermatología clínica. Estos especialistas tienen que emplear gran parte de su tiempo en visitar fábricas y estudiar las formas en que se desarrolla el trabajo para poder recomendar las medidas de prevención de dermatitis laborales y establecer un programa que dé a conocer a empresarios y sindicatos estos aspectos.

El objetivo principal del dermatólogo es llegar a un diagnóstico preciso y prescribir un tratamiento correcto, pero un dermatólogo laboral tiene además responsabilidades mucho más amplias, como la de poseer el conocimiento especializado en dermatología del que carece el médico laboral. Con este conocimiento puede valorar la importancia de la estructura química de los componentes y materiales manipulados y determinar qué sustancias específicas pueden atravesar las barreras de protección más usuales, así como obtener una serie de criterios útiles a partir de la resolución de cada uno de los problemas particulares que se planteen y de las conversaciones con empresarios, representantes sindicales, químicos y obreros.

De todo ello podemos deducir que las necesidades de la dermatología laboral van a ir en aumento en los próximos años, tanto en países industrializados como en países en vías de desarrollo, por lo cual se requieren libros especializados que dermatólogos, médicos rurales, médicos de empresa y estudiantes puedan utilizar en su labor diaria; cualidades con que los doctores Grimalt y Romaguera han sabido dotar a su obra DERMATITIS DE CONTACTO, ya que su experiencia personal y su labor en el Departamento de Alergia Cutánea y Dermatología Laboral de la Universidad de Barcelona los señalan como especialistas de primera categoría, altamente cualificados para escribir una obra como la que nos ocupa.

C.D. CALNAN

Londres, 1980